

como lectura y que posteriormente se convirtió en una especie de conversión *religiosa* que era también una incursión en una teoría literaria personal». Son estos aspectos los que hacen de autores como Bloom o Frye ser tan interesantes y a la vez tan distantes de la crítica literaria europea.

Este libro se divide en cinco apartados: el primero dedicado a “Los Ángeles”, el segundo a “Los Sueños”, el tercero a la idea —muy presente en la religiosidad actual, principalmente norteamericana— de “Trascender la muerte”, el tercero a “La Gnosis” y el cuarto a “El Milenio”.

La obra tiene distintos méritos y atractivos. En primer lugar, la propia erudición del autor, que se manifiesta en su destreza al deshilvanar y relacionar los diferentes temas de su libro. En segundo lugar, tiene el atractivo de una obra intimista, que nos acerca a las convicciones religiosas de uno de los críticos literarios de mayor peso hoy día. Y, en tercer lugar, representa indudablemente una valiosa y original lectura de la actualidad religiosa, que trasciende sin duda las fronteras de los Estados Unidos. Por otro lado, aporta una interesantísima observación sobre la *sensibilidad y religiosidad popular* contemporánea, al entenderla en un nivel intermedio, esto es, como evidencia de verdad, pero a la vez como presa de una *degradación comercial*.

Harold Bloom nos invita en este libro a leer en profundidad *esta realidad* y a contagiarnos de un *deseo de información y libertad espiritual*, dentro del convencimiento de que «lo que nos hace libre es la gnosis». Son muchos y valiosos los argumentos que recoge con este fin, y hacen de este libro, junto a la siempre particular forma que tiene el autor de presentarlos, un ensayo de gran interés.

Francisco Peña Fernández

CASADIO, G., *Vie Gnostiche all'Immortalità*, ed. Morcelliana, Brescia 1997, 107 pp.

El opúsculo de Casadio consta de dos partes, en principio concebidas como estudios separados, pero luego unidas en forma de libro. No sin razón, puesto que sustenta a ambos estudios una ligazón interna tal como señala el título del conjunto.

La primera parte, “La via della contemplazione trasgressiva. Gli gnostici e la tradizione orfica”, trata en primer lugar de demostrar, en contra de las opiniones de señalados eruditos como F. Wisse, K. Rudolph y otros, que sí existe realmente un grupo distinto de gnósticos a los que puede denominarse *setianos*, término que aparece en la polémica de los Padres de la Iglesia aunque los miembros de tal secta gnóstica probablemente no se llamaran a sí mismos de este modo. Casadio traza una breve historia de la investigación sobre este punto y se adhiere con nuevas razones a las opiniones de Klijn, Tardieu, Schenke, etc., que sostienen la existencia real de este grupo específico. Un análisis pertinente del discutido texto de Hipólito de Roma (*Refutatio omnium haeresium* V 19-21) y de Epifanio de Salamina (*Panarion* 39 y otros pasajes menores) le lleva a mantener esta opinión, reforzada hoy por un análisis de los documentos de corte *setiano* descubiertos en la Biblioteca de Nag Hammadi (unos quince textos, en especial *Zostriano* y la *Paráfrasis de Sem*; v. la “Introducción general” a los escritos de esta Biblioteca, apartado “Primeros Principios”, en la edición castellana de estos textos, Vol. I [Madrid, Trotta, 1997]). Estudia luego el autor los rasgos generales ideológicos que pueden definir a este grupo por oposición a otros dentro del gnosticismo, y los posibles puntos de contacto entre la *Paráfrasis de Set*

(citada por Hipólito, *Refutatio* V 22) y la recién encontrada *Paráfrasis de Sem* en Nag Hammadi. El último paso dentro de esta primera parte consiste en indagar y mostrar cómo la visión mística setiana del origen del cosmos, que a continuación explicitaremos, hunde sus más profundas raíces en mitos helénicos muy antiguos, en concreto órficos, y cómo esa tal visión (contemplación mística que ayuda a alcanzar la salvación) puede tener relaciones explícitas con los grandes misterios órfico-dionisiacos de Flía.

La vía hacia la inmortalidad entre los setianos, como en otros gnósticos, es el *conocimiento perfecto* (la gnosis) de todos los misterios del Pleroma divino y del Universo. En lo que se refiere a la génesis cosmogónica los setianos sostienen (y aquí Casadio se une a la opinión de su mentor, ya desaparecido, I.P. Cuianu) que en el principio existían tres principios fundamentales: la Luz, las Tinieblas y el Espíritu/Pneuma. Estos tres principios no son perceptibles, sino sólo inteligibles, y únicamente la práctica de la meditación-contemplación permite comprenderlos (y, por tanto, salvarse). Las Tinieblas, compuestas de aguas primordiales e irracionales, desean ardientemente, para fecundarse, el contacto con el Pneuma y la Luz. Los tres principios contienen en sí innumerables fuerzas que no acaban fundiéndose, sino colisionando. De estos impactos nacen las *formas* o modelos ejemplares (análogas a las *formas* aristotélicas) que son las ideas ejemplares de la materia, sobre la que actúan como sellos. Una de estas improntas es la forma del universo, un enorme vientre o matriz, que tiene en su centro un *omphallos*. Éste, sin embargo, como demuestra Casadio, no es un simple ombligo, sino un eufemismo por *phallos*, falo. Ese miembro viril que actúa sobre la matriz es el Demiurgo, y de la cópula de éste con la formamatrix nace el Nous o Intelecto, superior a sus progenitores, en cuanto que de algún modo participa de la Luz y del Pneuma. Pues bien, todo este misterio, cuyo contenido —como hemos ya afirmado— es parte de la gnosis salvadora, sólo es accesible por medio de la visualización o contemplación mística. El siguiente punto del estudio de Casadio es la explicitación que tanto el contenido del mito cosmogónico como sus componentes sexuales tienen sus raíces lejanas en los mitos y ritos místicos órficos a los que antes hemos aludido.

La tesis de Casadio nos parece bastante convincente, así como su propuesta más general de considerar a los setianos como grupo gnóstico *sui generis*. En la “Introducción” arriba mencionada se defiende esta misma postura general y se señalan los claros antecedentes helénicos de la gnosis. Casadio es un buen conocedor de la gnosis, de la bibliografía pertinente y maneja con soltura todo tipo de fuentes. Sus propuestas son, pues, dignas de ser tenidas en cuenta.

La segunda parte del libro lleva un título críptico, “La via della trasgressione in ipo e in iper. Gli gnostici e la tradizione giudaico-cristiana”. El capítulo trata de los fundamentos y la búsqueda de la inmortalidad en el judaísmo, cristianismo y gnosticismo antiguos. En este ámbito desempeña un papel importante la ascesis y la continencia. La mortificación de los impulsos de la libido, o la exaltación de ella hasta el paroxismo (gnósticos nicolaitas) es lo que justifica el título: ὑπο “por defecto”, ο ὑπερ “por exceso”.

Casadio hace un repaso breve a los intentos por fundamentar una doctrina de la inmortalidad del alma y de la resurrección en el judaísmo tardío —en los últimos estratos del Antiguo Testamento (en especial en el libro de la *Sabiduría*) y Filón de Alejandría— y en la figura de Jesús (bajo la interpretación de Pablo de Tarso y el

autor del IV Evangelio), para considerar luego las respuestas gnósticas a esta misma cuestión de la inmortalidad y la salvación. En primer lugar, la vía de Menandro (su *floruit* puede situarse hacia el 110 d.C.) que consiste en la práctica de una gnosis de tono ocultista y esotérico, y en la posesión de un bautismo que, una vez convenientemente ejecutado en el marco gnóstico, proporciona por sí mismo la inmortalidad. En segundo, el sistema de Cerinto (en torno al 130 d.C.), cuya gnosis fue, en parte, producto de una revelación angélica. Según esta, y antes de pasar al paraíso definitivo, los elegidos gozarán de un reino feliz en la tierra (Cerinto acepta el milenarismo del *Apocalipsis*, en el que se incluye la existencia de *numerosos matrimonios*). Posteriormente, y gracias al concurso del Cristo-Salvador, y también por la vía de la posesión del conocimiento salvador, los gnósticos alcanzarán el reposo en el Pleroma, que será el auténtico y definitivo éschaton.

Por último, dentro de los barbelognósticos y setianos, el autor hace una breve exposición de la vía *libertina* hacia la inmortalidad propia de los nicolaítas, seguidores del diácono Nicolás (del s. II d.C., en cualquier caso anterior a Clemente de Alejandría). Es éste el auténtico representante de la vía no ascética hacia la inmortalidad. Según Epifanio de Salamina (*Panarion* 25,1,5), era sentencia de Nicolás que si el gnóstico «no copula cada día (se sobreentiende que con el pertinente ejercicio del *coitus interruptus*, como veremos), no puede obtener la vida eterna». Casadio comenta la noticia de este Padre de la Iglesia a propósito de los ritos sexuales de los nicolaítas y su liturgia en torno al semen y la sangre menstrual, dando de estos actos una interpretación que me parece correctísima. No se trata de actos de libertinaje en sí mismos o por desprecio de la carne (en el sentido de que se puede hacer lo que se quiera, ya que lo carnal no puede afectar al espíritu), sino de un rito más profundo, anticósmico y antigenerativo. Estos ritos representan la *salvación* del semen y de la sangre menstrual fuera del cuerpo humano, en donde son incapaces de generar. El semen es salvado de caer en el abismo de la matriz. De este modo no puede engendrar nuevos seres materiales, cuyo cuerpo no sería otra cosa que la cárcel de la *centella divina*, el espíritu del ser humano, consustancial con la divinidad y el único que será salvado.

La interpretación y exposición de Casadio me parecen correctas e ilustrativas.

En resumen: esta obra es un buen ejemplo de investigación seria y bien llevada que logra hacer avanzar verdaderamente nuestros conocimientos en ámbitos difíciles y abstrusos. En lo que no creo poder estar de acuerdo con el autor es en la afirmación de corte general (hipótesis que no afecta, por otra parte, al desarrollo de la presente investigación) que la gnosis no pueda ser considerada de ningún modo un fenómeno precristiano, nacida en una matriz judaica (p. 15). Más bien, nos parece que por estos senderos han de caminar futuras investigaciones, y que no se avanza apenas nada en el estudio de los orígenes del gnosticismo (tema muy arduo) si se parte de la idea de que éste, y la gnosis en general, ha nacido y se ha desarrollado únicamente en la matriz del cristianismo.